



4 de Marzo de 2.006

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones. Quiero que beséis el suelo en acto de reparación de los pecados del Mundo y por vosotros, pecadores. Hijos míos, penitencia y oración es lo que Yo quiero que mis hijos hagan para la salvación del Mundo.

El hombre no entiende todavía lo que es la perfección del alma, pero estas pequeñas cosas que os mando hacer son para la purificación de vuestras almas y la Salvación del Mundo. Hacedos como niños, sed sencillos y humildes, buscad la humildad, hijos míos, en la humildad está el amor y mi Hijo allí, Conmigo. Mirad que humilde era mi hija Lucía y mirad donde está ya, en la Casa del Señor, mi Dios, vuestro Dios. Allí está también pidiendo por todos vosotros, porque vosotros lleváis, hijos míos, el Corazón Mío, mi Corazón.

Aquí me aparezco hijos míos, como Faro de Luz, pero soy Corazón de María. Un día me aparecí allá en Pontevedra, en vuestra tierra y le dije a Lucía: Hija mía, haz esto: “Si los hombres oran, rezan y están Conmigo un ratito orando, pidiéndome, pidiendo por el Papa y yendo a confesar los cinco primeros sábados de mes, Yo vendré a por ellos y los llevaré al Cielo”. Y esta es la misión que vosotros lleváis, hijos míos, aquí en la Tierra, por eso Yo vengo aquí, para deciros esto, que os améis, que vayáis llevando el Evangelio al Mundo entero, id por el Mundo, hijos míos.

No tenzáis miedo, aunque hay falsificadores del Evangelio que están poniendo hasta lo que mi Hijo no dijo. Vosotros coged y meditaad todos los días la Palabra de mi Hijo. Ya os he dicho otros meses que meditéis el Evangelio o las Sagradas Escrituras. Este mes quiero que meditéis a mi hijo Mateo, abrid el Evangelio, pedid y leed, que el entendimiento de vuestro Dios, mi Dios, llenará vuestros corazones de alegría y de aquello que tenéis que hacer.

Hijos míos, tantas veces os he dicho que el Mundo es perverso... El Mundo camina mal hijos míos, porque el hombre quiere guerra, hambre, quiere quitar a su Dios de sus almas, porque le estorba, porque Dios es Puro y el hombre quiere dejar de ser puro, para buscar los caprichos del Mundo, las vanaglorias, las indiferencias, el divorcio, la mentira, el pecado de la carne. Y Dios está llamando a todas las puertas de sus hijos, pero sus hijos no le hacen caso, porque el mundo, vive para el Mundo y a su Dios, mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor, le quieren arrinconar.

Hace tiempo, hijos míos, os dije que vendrían virus. Aquí también lo he dicho, que vendrían virus y que los médicos de la tierra no sabían, ni saben, ni sabrán de donde proceden. Después os dije que vendrían por los animales, después por las aves y ahora os digo, hijos míos, que también vendrán por las plantas. El hombre está ciego y sordo, porque no quiere mirar por sus vidas, sino por sus caprichos.

Dios está llamando, Dios está aquí con todos vosotros, hijos míos, pero no le quieren ver, por eso me aparezco en el Mundo, para alertar al Mundo de lo que se le avecina. Hijos míos, habrá sangre, peste, terremotos y tantas penas para el hombre... Pero el hombre dice y dice que siempre ha habido estas cosas, pero ¿tan a menudo, hijos míos?, ¿tan cerca unas de las otras? No es normal, hijos míos. Dios, avisa, mi Dios, vuestro Dios, está avisando al hombre que tiene que ponerse de rodillas y pedir perdón e ir a Él, que es el Creador de ¡todo! Por eso, hijos míos, arrodillaos siempre para pedir perdón por vosotros y por todos vuestros hermanos, porque están equivocados, están equivocados, hijos míos, y vosotros que tenéis la Luz, sois la sal de la Tierra. Alimentad, alimentad a vuestros hermanos, aquellos que están a vuestro lado, a vuestras familias... Habladles de Dios, mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor.

Hijos míos, id a la Iglesia a postraos allí en el Sagrario, para pedirle a mi Hijo, Amor y Camino, porque hoy sin su camino, no podéis caminar, Él es el autor de la Vida, Él es vuestro Dios. Hijos míos, coged la Cruz, seguid, id con la Cruz, aunque os duela, aunque el dolor os taladre, hijos míos, aunque seáis Cristos rotos. Ya sé que no podéis ser como mi Hijo Crucificado, pero Cristos rotos, sí. Pero no os preocupéis, hijos míos, porque Él os dará la Fuerza, la Savia y el Aroma para llevaros en volandas a cualquier lugar en que estéis y vayáis.

Pedid, hijos míos, venid aquí, a mi encuentro, para encontraros con vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz. Yo soy vuestra Madre de Amor, vuestra Madre que

nunca os dejará, porque si vosotros venís a pronunciar y lleváis en el corazón mi Nombre y lo pedís, Yo estaré siempre con vosotros. Hijos míos, esto es Faro de Luz, este es el Camino, mi Casa, para que vosotros estéis aquí orando y pidiendo por todos vuestros hermanos, por toda la Humanidad, porque la bola, hijos míos, ya está bajando, despacio, lentamente, pero viene a la Tierra y si el hombre no perdura en la oración y hace sacrificios y penitencias, pronto verán la mano de su Dios, mi Dios y Señor. Pero no quiero asustaros, hijos míos, Yo soy vuestra Madre que no trae martirio a vuestros corazones, Yo aviso a los hombres de que Dios es Amor, Dios es Bondad, Dios es Perdón, Dios os quiere a todos, pero el hombre, porque sí, por su soberbia está, hijos míos, metiéndose en el hoyo de las negruras y de ahí, hijos míos, ellos mismos no podrán salir si no es pidiendo perdón a su Dios, mi Dios y Señor.

Ahora hijos míos, Yo os Amo y os doy mi Bendición a todos vosotros, a vuestras familias y al Mundo entero. Os amo y os quiero hijos míos, como os bendice mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós hijos míos, adiós mis hijos. Venid a este Lugar, a ésta mi Casa, para pedir por vosotros y por el Mundo entero. Yo os bendeciré siempre. Llevad mi Corazón en vuestros corazones, seguid caminando y medita el Evangelio de mi pequeño, hijos míos, Mateo.

Adiós hijos, adiós pequeños...

Ntra. Madre en Faro de Luz